

CON MUCHA CARA / «El mantenimiento de un piso ecológico es mucho más barato» / «Me gusta hablar de una creatividad empática» / «Los antiguos construían edificios más bellos» / «Los jóvenes de hoy tienen una visión muy madura de la arquitectura verde» / «Es necesario un equilibrio entre la técnica y lo emotivo» / «En verano me gusta cultivar el campo»

MARIO CUCINELLA / ARQUITECTO ECOLÓGICO ITALIANO

«Apuesto por una arquitectura sensible»

XISKYA VALLADARES

Lleva 18 años construyendo edificios ecológicos. Arquitecto italiano con reconocimiento internacional por su tipo de construcciones, estuvo en Madrid la semana pasada mostrando su obra en la exposición *Hacia otras arquitecturas*, organizada por la Fundación Canal. Apuesta por un diseño ecológico y sostenible: a bajo precio, con materiales de alta calidad y con cero emisiones de CO². Combina la técnica con lo emotivo hasta conseguir «una arquitectura sensible». Es el creador de las viviendas conocidas como 100 K.

Pregunta.— ¿Arquitecto de siempre o por vueltas del destino?

Respuesta.— De siempre. Desde el colegio tenía claro que quería ser arquitecto. Hice el bachillerato artístico con una materia propia.

P.— ¿Cómo empezó a construir casas ecológicas?

R.— No encuentro que sea una cosa particular. La historia de la arquitectura está hecha de una mezcla entre paisaje, clima y cultura.

P.— ¿Es cierto que lo ecológico es más caro?

R.— Creo que no. Construir un piso ecológico puede ser un 10% más caro, pero el mantenimiento es mucho más barato. Uno ecológico necesita entre 15 y 30 KW por metro cuadrado, mientras que los otros necesitan 250.

P.— ¿Cómo se ve con su trabajo?

R.— Creo que el arquitecto es un hombre importante en la sociedad. La arquitectura es un servicio. El arquitecto conforma el espacio de una sociedad porque crea sus edificios y define el paisaje que tendrá. Esto es muy importante.

P.— ¿Qué se siente cuando se crea una nueva obra?

R.— Difícil de explicar. Es un mix de inspiración técnica y artística. Una cosa bella lo es también porque tiene un contenido ecológico. Me gusta hablar de «empatía creativa». Apuesto por una arquitectura sensible.

P.— ¿Es compatible la arquitectura ecológica con la belleza?

R.— Sí. La arquitectura no crea un objeto, recoge la relación entre la persona y el espacio. Y por eso necesitamos un diseño que no sea extraño al hombre. Tenemos que trabajar con sensibilidad, creatividad y sostenibilidad.

P.— ¿Ya existe el edificio de sus sueños?

R.— (se ríe) No. Estamos en un momento



Mario Cucinella, bajo la iluminación de una arquitectura moderna. / BEGOÑA RIVAS

RETRATO

Origen. Palermo, Italia, 29 agosto de 1960.

Currículo. «Me gradué en arquitectura en la Universidad de Génova, en 1987. Fundé el estudio Mario Cucinella Architects en París en 1992 y en Bologna, en 1999. Fue en París donde empecé a construir edificios ecológicos y sostenibles. Mi proyecto más significativo es la Casa 100 K. Soy profesor invitado de la Universidad

de Nottingham, en Inglaterra».

Virtudes. «Soy muy creativo y muy paciente, quizás porque trabajo con mucha gente».

Defectos. «De vez en cuando pierdo la paciencia y tengo mal carácter».

Aficiones. «Trabajar, viajar y cultivar la tierra en mi casa de verano, en Puglia».

Debilidades. «Mis hijos Ana Giulia y Paul».

de cambio, aún poco sensible. Nos falta crecer. Sólo basta esperar la arquitectura de los años próximos. No podemos rehacer tanto edificio feo que hay en las ciudades.

P.— ¿Dónde está la construcción más ecológica del mundo?

R.— Los antiguos construyeron los edificios más bellos y ecológicos. En la India, unos edificios excavados bajo tierra. En Italia, en Vicenza, cavernas ligadas a la historia de Galileo Galilei. En España, la Alhambra. Son todos frescos en verano y calientes en invierno.

P.— ¿Cuál es su rutina al crear una obra?

R.— Parto siempre de una intuición. Y me gusta pensar que ese primer diseño contiene ya dentro soluciones ambientales. El futuro de la ecología no será la tecnología sino el conocimiento. Debemos gobernar la tecnología por medio de conocimiento.

P.— ¿Qué opina de las casas en serie?

R.— Un factor fundamental de la ecología es la diversidad. No se puede ser ecológico y construir casas en serie, todas iguales. Hay que tener en cuenta las condiciones del clima, el entorno y las relaciones humanas.

P.— ¿Cuáles son las características fundamentales de un edificio ecológico?

R.— Aislamiento térmico, protección solar, masa del edificio, tecnología solar, geotérmica. Pero es necesario un equilibrio entre lo técnico y lo emotivo. Esa es la labor del arquitecto.

P.— ¿Tiene muchos seguidores la arquitectura verde?

«La arquitectura recoge la relación entre la persona y el espacio. Necesitamos un diseño que no sea ajeno al hombre»

R.— Los fans son los más jóvenes y es un signo esperanzador. Me han sorprendido los jóvenes que hablan de compromiso social, deseos de hacer arquitectura que no produce CO². Tienen una visión muy madura del tema.

P.— La ciudad más bella...

R.— Bolonia, una pequeña ciudad italiana. Yo vivo ahí pero soy de Palermo. Bolonia tiene pórticos, plazas, donde la gente se ve para encontrarse y hablar, con un sentido social de la ciudad. No es una ciudad turística. Es una ciudad sincera.

P.— ¿Qué opina de las grandes ciudades?

R.— La megapolis es un desastre desde el punto de vista social. Una razón de los conflictos sociales es el espacio. Europa no sigue ese modelo.

P.— ¿Qué le gustaría hacer que no haya hecho hasta ahora?

R.— Me gustaría tener más tiempo para mí.

P.— ¿Siempre piensa y trabaja sólo en la arquitectura?

R.— No. Tengo 13 trulli en el sur de Italia, en Puglia. Son como chozas en forma de pirámide. Y me gusta mucho ir ahí en verano para cultivar el campo: la oliva, el tomate y las uvas.